



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Portuguese.

13

RELACION
DE LA
VICTORIA
QUE LOS
PORTUGUESES

DE PERNAMBUCO

Alcançaron de los de la Compañia del Brasil
EN LOS GARERAPES

El 19. de Febrero de 1649.

TRADUCIDA DEL
ALEMAN,

Publicada

EN VIENA DE AVSTRIA

Año 1649.

THE NEW YORK

LIBRARY

OF THE CITY

OF NEW YORK

AND THE

LIBRARY OF THE

ALBANY DEPARTMENT

OF THE STATE

OF NEW YORK

THE NEW YORK

LIBRARY

OF THE CITY

OF NEW YORK

AND THE

RELACION DE LA VICTORIA QUE LOS PORTVGVESES de Pernambuco, alcançaron de los de la Compañia del Brafil, en los Garerapes, a 19. de Febrero 1649.



A S acciones grandes son mãs para admiradas, que para repetidas; porque aquello que tienen de mayores, haze que no puedan referirse como ellas son. Es dificil escribir el ingenio con la pluma, lo que el valor obra con las armas: vna forma sus caractères con la tinta, y otras los imprime con la sangre. Pero esta dificultad, no es poderosa, para que la verdad, como alma de los successos, dexede publicar lo obrado, ya para el exemplo, ya para el aplauso, pues tâto, y aun mãs, nos incitan las historias presentes, que las passadas. Tienen estas de vividoras, lo que aquellas de espantosas: y seria offender la memoria de tan gloriosos hechos, si el recelo de no ser igual lo es-

crito

crito a lo obrado, los dexasse sepultados en eterno olvido.

La victoria que los Portugueses alcançaron últimamête de los de la Compañia de Olanda en Pernambuco, es de las que merecen eternizarse; pues por grande la juzgaron milagrosa. Y en efecto lo parece, si consideramos, que tan inferior numero de gente, desnuda, desprovêida, y desemparedada, venciesse, y desbarataſſe a vn poderoso exercito, governado por muchos, y expertos Capitanes, cuyas esperanças no eran menores, que la entera conquista de toda aquella campaña.

Y porque las relaciones, que della publicaron los propios enemigos, se hallan diminutas, y sin aquellas circunstancias que la pueden hazer útil, y gloriosa, repitiré con senzillez, y sin affecto, la verdad de lo sucedido, para que se conozca no solo el valor, y resolucion de aquellos Portugueses, pero los repetidos faores, con que el Cielo acompañe de continuo sus armas, y sus victorias.

Aviendo los navios, que la Compañia de Olanda trae en el Brazil, quemado algunos molinos de Asucar, en la Bahia, desengañado su General de lo poco que podia obrar contra aquella plaza, y costas, se retiraron al Recife. Y desçeso el Coronel Brinch, que governaua las tropas, que alli se hallavan, de obrar alguna accion digna de su valor, se resolvió a salir en campaña, y acabar de vna vez con los Portugueses, que la señorean.

rean . Ayudôle este pensamiento la informacion que le dieron diez Italianos , huydos del arrayal Portugues al Recife,affirmandole, que los Portugueses eran poco más de dos mil hombres,y effos sin municiones,ni bastimentos . Pero el General Sigismundo,hombre de gran valor , y experiencia , y que se avia hallado en las mayores empresas de aquel Estado,le procuró dissuadir el intento,assigurandole que seria desbaratado, y roto , si quiziessse pelear con los Portugueses en la campaña; porque conocia su resolucion, como él avia experimentado en la rota que le dieron a 19. de Abril del año pasado,a donde fuera tan mal herido , que aun estava incapaz de poder tomar las armas. Representóle como la gente que tenia en su exercito era la mayor parte inexperta, y de varias naciones, y que los Portugueses peleavan como desesperados: que si en los principios de aquella guerra,bastava solo el nombre de Olandes,para intimidarlos,tenia conocido , que solo la vista de los Portugueses le desbarataria: que su parecer era, dexar perecer aquella gente de hãbre ; pues carecia de todo,ó aguardasse mayor socorro de Olanda,para hazer màs figura la victoria. Mas el Coronel Brinch , obstinado en su resolucion,sin atender a lo acertado de aquel consejo,se dispulo a la empresa,y para mostrar la seguridad que tenia de su buen suceso , apostó vna summa de dinero con el General Sigismũdo, que

avia

avia de salir vencedor, aunque le mostró la experiencia, que no solo fue vencido, mas perdió la apuesta con la vida.

Salió pues del Recife jueves por la mañana a 18. de Febrero, con más de quatro mil hombres, a saber 3500. soldados de los cinco Tercios, de que eran Maesses de Cãpo, el mismo Coronel Brinch, que los gobernava, Vandebrand, Auten, Oltz, y Greveer; 200. Indios, y por su Regidor Pedro Pory, dos compañías de Negros, y 300. Marineros, cõ seis piezas de campaña, y el bagage necessario. Dividió todo el exercito en nueve batallones, y marchando hasta los oteros de los Garerapes, a donde avia sido la batalla, que perdiera Sigismundo, a dos leguas de sus fortalezas, se hizieron señores de aquellos puestos, como eminentes, y advantagejos, en frente de vna trinchera, que los Portugueses tenian levantado, en el camino que va hacia la Parrochia de Moribeca.

Advertido el Maesse de Campo General Francisco Barreto, que el enemigo era salido del Recife, y tenia ocupado aquel sitio, vino el mismo dia con dos mil Portugueses de los Tercios de los Maesses de Campo Andres Vidal de Negreros, Iuan Fernandes Vieira, y Francisco de Figueroa, seiscentos Indios, y Negros de las tropas del Capitan mayor Camaron, y del Governador Henrique Dias, con más dos compañías de cavallos, de que eran Capitanes Antonio de Silva, y Manuel de

de Arahujó de Miranda. Fue tan grande su diligencia que llegó con su gente a la trinchera, por las ocho de la noche; y después de alojado, inquietó el resto della al enemigo con alarmas, y rebatos. Al día siguiente viernes le fue a reconocer en persona, acompañado de los tres Maesses de Campo, contra los quales tiraron algunos cañonazos sin efecto, y como hallasse dificultoso, y aun arriesgado poder pelear con el enemigo, sin hazer una deshilada grande, por causa de vnos Pantanos entre la trinchera, y los Garerapes; dió orden al Capitan Antonio Rodrigues Franca estuviessen con su compañía, a vista del Olandes, para que le advertiessen de sus designios, con atalayas, y corredores por toda parte: y escogiendo algunas tropas de los mejores soldados, los embió a la retaguarda del enemigo, que fue mucha parte de la victoria.

Dispuesto lo necesario, por las dos de la tarde del mismo viernes 19. de Febrero, dió aviso el Capitan Franca al Maello de Campo General, q. el enemigo avia dexado los Garerapes, y se iua la buelta del Recife, y como el no aguardava otra cosa para embestirle, que verle fuera de aquellas eminencias, embió al mismo instante las dos compañías de cauallos, y quatro de infanteria, para q. entretuviessen al Olandes, en quanto el se avanzava con el resto del exercito, lo que hizieron con admirable valor; y por algunos prisioneros que se tomaron supo, que avian desamparado aquel puesto,

sto, para obligar a los Portugueses al combate, aunque otros dixeron, se bolvian al Recife, para otra empresa. Pero conocióse ser lo primero, de la resolucíon con que el Olandes bolvió a querer hazerse señor de las mismas eminencias. Lo que no pudieron conseguir por la diligencia grande que el Maesse de Campo General tuvo en avan-
far su exercito, no con pequeña dificultad, pues no podia marchar formado. El Maesse de Câpo Andres Vidal de Negreros se apoderó de vna eminencia a la parte derecha, y Iuan Fernandes Vieira con vn troço de su Tercio, de la siniestra, a donde socorríó los que estavan peleando en el Boqueston, cuya resistencia, y oposicion era tan grande, que ya la avanguardia Portuguesa se retirava. Y porque el General entendió, que algunos de los batallones, que estavan a lo largo, pretendian cortarle, dio orden a Andres Vidal para que se avançasse con su gente, y peleando con ellos, fue rechaçado con muerte del Sargento mayor Paulo de Acuña Sotomayor, y del cavallo del mismo Vidal; que subido en otro, y socorrido del Maesse de Campo Francisco de Figueroa, bolvió de nuevo a la pelea. Ya por todas partes estava encendida la batalla, acudiendo a todo el General, y los demás Cabos con aquel valor que avian mostrado en tãtas, y tã gloriosas ocasiones. No se descuidava Iuan Fernandes Vieira, q̃ asistido de su Sargento Mayor, del Camaran, y de Hé-
rique

rique Dias, hizieron acciones dignas de toda alabanza. Por esta parte fue la primera que los enemigos no pudieron sufrir el valor Portugues, empeçando a huir con tal desorden, y miedo, que luego hizieron lo mismo los demás. Fue la rota cruel, y sangrienta, y los Portugueses matando a todos los que encontravan; continuaron la victoria distancia de dos leguas, hasta la Barreta, a donde el General dexó algunas compañías para impedir el passo a los fugitivos. Cansados todos, vnos de huir, y otros de matar, y vencer. Y por espacio de tres dias andaron los Portugueses dando muerte, y cautivando a los que se avian retirado, y escondido en aquellos bosques, y montañas.

En esta admirable victoria perdieron los Oládeses más de 2500. hombres, entre muertos, y presos, con casi todos los Cabos, y oficiales de su exercito; escapando solo dos Maesses de Campo, vno dellos herido en la garganta, vn Sargento mayor, y quatro capitanes, mil soldados, y cerca de 500. heridos.

Murieron el Coronel Brinch, que los gobernava, dos Maesses de Campo, el Almirante de la Armada, que se avia querido hallar en la batalla, con otros muchos capitanes de navios, y oficiales de la artillería. Prisioneros 110. en que entran algunos Cabos, y entre ellos el Regidor Pedro Poly, que hizo la victoria más gustosa, por ser aquel Indio el que más daño hazia a los Portugueses.

tuíguéſes en la campaña; y ſe eſcapó vno de los del
-Supremo Conſejo de la Compañía del Braſil, lla-
mado Vangor.

Tomaron los Portuguéſes las ſeis piezas de cá-
pañá de bronce, todo el bagaje, municiones, y
armas, porque los fugitivos las dexavan, para
correr con menos embaraço; y de doze banderas
que trahian, ſoló dos bolvieron al Recife.

La Relacion impreſſa en Olanda, dize per-
dieron 151. oficiales, y más de mil ſoldados
entre muertos, y presos, pero las cartas eſcritas
del Recife a eſtos Paizes, repiten lo referido; y aũ-
que digan, para disminuir en parte, la gloria que
los Portuguéſes conſiguieron, fue en vna em-
boſcada, y no en batalla reñida, no dexan todos
de conſeſſar, quedaron desbaratados, con tan ſe-
ñalada perdida.

De los Portuguéſes murieron el Sargento ma-
yor Paulo de Acuña Sotomayor, el capitán de
cavallos Manuel de Arahújo de Miranda, perſo-
nas de conocido valor, quarenta y ſinco ſolda-
dos, y cerca de 200. heridos, vno dellos el Go-
vernador Henrique Dias, y diez oficiales meno-
res. Como tambien los Maeſſes de Campo An-
dres Vidal de Negreros, y Iuan Fernandes Viei-
ra, ſalieron cō las ſeñales de dos balas, no ſin parti-
cular favor del cielo, pues parece reſpetaron el ze-
lo con que ſe emplean a tantos años en la deſenſa
de aquellos miſerables moradores, contra las ti-
rarias,

ranias, que los de la Compañia usavan con ellos.

Del Maesse de Campo General Francisco Barreto, basta dezirse que se le deve la mayor parte desta victoria, pues de su acertada disposicion, valor, y diligencia, resultò el alcãçarse tan gloriosamente; sin querer empenarse con el enemigo, hasta que dexò aquel eminente puesto q̃ tenia ocupado. No siendo menor el valor, y cuidado de su Teniente General Felipe Bandera de Melo, pues aviendo distribuido las ordenes necessarias para el combate, se mezclò con los enemigos, hizo sentir a muchos con su espada, lo que en otras ocasiones avian experimentado.

Los Sargentos mayores Antonio Dias Cardoso, y Hieronimo de Hincjosa, y los demàs capitanes, y soldados, obraron con tanta resolucion, y orden, que sobra para su gloria el aver salido victoriosos, dando mucho que embidiar a todos.

Pero no deve dexar de publicarse el zelo, y fervor con q̃ los Reverendos Padres Fr. Matheus de S. Francisco Administrador general de aquel exercito, y Francisco de Avelar de la Compañia de Iesus, acudieron a todos los exercicios Christianos, alentando a los soldados con su doctrina, confessando a los que en ella murieron, y curando a los heridos con raro exemplo de piedad, y devocion. Lo mismo hizo el Licenciado Domingos Vieira de Lima Vicario general de aquella Capitanía, por su persona, y por la de algunos

Sacer-

Sacerdotes que embiò en esta ocasion, exponiendo el Santìssimo Sacramento, cinco dias antes de la batalla, y tres dias continuos, despues della, todo a su costa, y del Clero; para implorar el favor divino, y en hazimiento de gracias por tan felice suceso.

Daré fin a esta Relacion, considerando lo poco que pueden esperar los de la Compañia del Brasil, de aquella guerra tan arriesgada, y costosa, pues en diez mezes de tiempo perdieron dos tan celebres batallas, y en ellas màs de cinco mil hombres, con todos los mejores, y màs expertos Cabos que tenian.

F I N.

11 III 68

Sacerdotes que embiò en esta ocasion, exponiendo el Sanctissimo Sacramento, cinco dias antes de la batalla, y tres dias continuos, despues della, todo a su costa, y del Clero, para implorar el favor divino, y en hazimiento de gracias por tan felice suceso.

Daré fin a esta Relacion, considerando lo poco que pueden esperar los de la Compañia del Brasil, de aquella guerra tan arriesgada, y costosa, pues en diez mezes de tiempo perdieron dos tan celebres batallas, y en ellas màs de cinco mil hombres, con todos los mejores, y màs expertos Cabos que tenian.

F I N.

11 III 68